

LANGAN Y CULTURA



A partir de los modernos estudios de la Historia, ya no consideramos el proceso humano como un todo continuo, sino que se nos presenta en unidades parciales, dotadas de unidad interna.

Spengler creyó que estas unidades eran lo que llamamos "cultura" y tendió a colocarlas en un plano de relación. Así, cada cultura es concebida como entidad biológica que sigue etapas predeterminadas.

Esta teoría es proseguida por varias concepciones, pese a las múltiples críticas que se le han hecho, principalmente, al descartar fenómenos esenciales, como por ejemplo, de irradiación, difusión y contactos culturales, pero sin tomar en cuenta totalmente el trasfondo sico-espiritual en que se desenvuelve todo conjunto humano y que lo distingue del mero mecanismo biológico el cual por su parte lo limita a un eterno retorno.

Con todo, las modernas especulaciones se han apoyado con frecuencia en el principio de una unidad cultural. Arnold Toynbee si bien admite "zonas culturales", no las clasifica en un "cuerpo histórico cerrado" y supone la posibilidad de una apertura donde necesariamente no esté condenada a morir y explica el nacimiento de una cultura a partir de otra. De este modo coloca cada una dentro de una escala gradual, según su creatividad.

Sin embargo, en Toynbee subsisten elementos spenglerianos. Pero en oposición al pesimismo de Spengler, recurre al optimismo que yace en el fondo de las ideas cristianas. Estas, ya desde San Agustín se basaban en la idea de una historia general de la humanidad, lanzada hacia adelante por el camino marcado por la Providencia, o bien en otros casos, se transfiguran en una búsqueda indefinida del progreso, dentro de un despliegue dialéctico como en Hegel. Además, en su construcción, Toynbee atribuye la declinación de una cultura, al resultado de un

cisma entre la minoría directora y un sustrato social.

Para Jaspers habría en el curso de la historia dos inflexiones radicales de signos diferentes. La más reciente sería la revolución industrial del siglo pasado. La otra, al llamado tiempo-aje (del 800 al 200 A.C.) y en el cual una serie de pueblos habrían logrado acuñar una nueva visión humana. Los grandes filósofos griegos, Zoroastro, Buda, Confucio, Lao-Tsé, serían los símbolos de este sentido histórico. Así Jaspers une los distintos elementos religiosos orientales, que proclaman una sumisión del hombre a la divinidad con la autonomía racional del individuo descubierta por los griegos. El acierto esencial de esta teoría, estriba en que especula sobre el parecido estructural que existe entre el espíritu de Zoroastro, quien opone a los ídolos un Dios bueno, y el alma cristiana.

De este modo y pese al distinto carácter configural, que va desde el tipo humano creador de una sociedad, apoyado en su sola razón, frente al grupo humano engarzado en su sistema rígido de creencias, sostenido en la fe, la cultura occidental generó sus tendencias desde un

mismo núcleo anímico que desarrolló la voluntad catártica de formación inclinadas a domesticar la naturaleza en un aparato externo de vida y que desemboca, en un dominio teórico-intelectual de la existencia.

Pero ocurre que, entre otras culturas, la voluntad catártica de formación ha sido diluida o mezclada con otras fuerzas vitales, y de este modo, hacen surgir formaciones y actitudes distintas a las generadas dentro de lo que llamamos Historia Universal. Así el sujeto portador de la cultura occidental, de creciente ímpetu, ha disfrutado, aliado a factores materiales; es una acción directora, organizadora y de fomento, que no vaciló en frustrar o destruir viejas o nacientes culturas.

Esto nos hace suponer que al reasumir nuestra integridad vital en América, todas las interpretaciones históricas se relativizan según el tiempo y el lugar, y sus variados matices, característicos del sentido racionalista-técnico de nuestro tiempo, crean una escisión entre la conciencia y lo que no lo es. Canal Feijoo lo dijo: "La cultura es hoy instrumento mediante el cual el hombre realiza cultura, pero con el que puede realizar cosas contracultura".

*Gonzalo Amejeiras.
Pensador argentino
componente del "movimiento
América Profunda,
encabezado por Rodolfo
Kusch.*

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega.

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura